



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 10.139

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

MÉRCOLES 21 DE AGOSTO DE 1895

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

ALAMBIQUES

Aparatos para alcoholos de 39 á 40° Id. » aguardientes » 24 á 26° Id. » aguardidos.
Alambiques aguardenteros con columna y boya de graduación, serpentín y depósito refrigerante.
Id. conapletos con baños maría, aros de bronce, serpentín y depósito.
Fabricación esmerada y precios muy económicos.
Prensas, azufradores, y cuanto concierne á la elaboración de vinos.
Camilo Pérez Lurbe.—Castellini 12.

Revista Científica.

De nuestro servicio especial.

SUMARIO: El azúcar en la alimentación.—La curación de la locura.—Química agrícola.

M. de Brazza—el célebre explorador africano—decía: «Con tres sardinas y unos pedazos de azúcar por día, tiene un hombre para alimentarse.» Y juntando el ejemplo al dicho, llevaba siempre en sus viajes una cajita con algunos trozos de azúcar que comía cuando su estómago lo reclamaba, recordándole las horas de comer.

Esta práctica de comer azúcar para soportar con más facilidad la fatiga, no es una simple manía de los viajeros, cazadores y obreros que siguen el ejemplo de M. de Brazza: es un hábito cuyas ventajas ha demostrado la experiencia.

Muy pocos conocían, sin embargo, esas ventajas, y muchos creen todavía que es nociva la introducción de cierta cantidad de azúcar en la alimentación. Esa repugnancia por el azúcar proviene, en nuestro concepto, de que vienen á la memoria algunos recuerdos de la infancia y se tiene presente que una madre, buena y económica administradora, ponía en lugar seguro el azúcar de la casa y prohibía tocarla amenazando con los males que habían de resultar á la dentadura y al estómago.

El azúcar es algo más que una golosina: es un verdadero alimento, cuyas buenas propiedades han sido reconocidas por todos los exploradores. Científicamente ha sido considerada esta cuestión por algunos sabios; un fisiólogo distinguido acaba de contestar afirmativamente la pregunta de si debe comerse bastante azúcar para conservar la salud; no es nocivo sino en ciertos casos de enfermedad, perfectamente caracterizados; y es un magnífico alimento para conservar y reparar la fuerza muscular.

M. de Mansouty expresa en estos términos el resultado de los experimentos del doctor Mono:

«El azúcar es un alimento para los músculos: 200 gramos de azúcar, agregados á una alimentación ligera y suficiente, permiten á un trabajador un 30 por 100 de aumento en su trabajo ordinario.

«Para los individuos convenientemente alimentados, el consumo de 250 gramos de azúcar en 8 horas aumenta de 22 á 36 por ciento el trabajo muscular.»

Por último, el mismo autor da una receta que transmitimos gustosos á los innumerables interesados: «Sucede con frecuencia—dice—que á las 5 y 1/2 de la tarde nos sentimos ligeramente fatigados entre el recuerdo del almuerzo y la perspectiva de la comida: son los músculos los que se sienten debilitados. En esos casos, es conveniente tomar á las cuatro de la tarde unos 50 gramos de azúcar: al momento sentiremos los músculos reanimados.» La receta es sencilla, fácil, económica y al alcance de todos.

Desearnos que el consejo sea de utilidad á nuestros numerosos lectores, muchos de los cuales, entregados á una vida sedentaria, llevan una existencia fatigosa y hacen considerable gasto de fuerza muscular. Con unos pedazos de azúcar podrán hacer lo que gusten sin experimentar cansancio. La ciencia lo dice, y debemos creerla,

tanto más cuanto que antes que ella ya lo había dicho la experiencia.

Desde que el sport de la bicicleta se ha generalizado, se trata de encontrar un tónico que dé á los ciclistas el maximum de fuerza y de energía. Ya el problema está resuelto, tenemos el verdadero tónico: tómense de paso algunos pedazos de azúcar en la tienda de la esquina.

Los inmensos progresos realizados por la ciencia en estos últimos años no han logrado descorrer gran cosa el velo tras del cual se oculta el misterio del remedio para la locura.

Locos y enfermos de males nerviosos siguen sufriendo tanto, quizá más, que antes, y sin vislumbre grande de esperanza.

Así se comprende que haya despertado el mayor interés la teoría expuesta por personalidad científica tan respetable como el profesor Wagner, de la Universidad de Viena, en una conferencia que dió en aquella capital hace una semana. El profesor Wagner cree haber cogido el hilo que tal vez conduzca á la curación de las enfermedades mentales.

Su teoría tiene por fundamento el hecho, muchas veces comprobado, de que hay enfermedades que desaparecen al presentarse en el paciente otra de carácter completamente distinto, sobre todo si la última es de naturaleza febril.

Tratando de imitar este inexplicable sistema de curación que tiene la naturaleza, Wagner ha provocado altas fiebres en los dementes, inyectándoles tuberculina de Koch, que es, á su juicio, la sustancia más á propósito para conseguir tal resultado. Después de cada inyección, el demente sometido á este tratamiento mejoraba algo; volvía luego al mismo grado de locura que antes, y al cabo de un poco de tiempo volvía á manifestarse la meje-

ría, pero ya de un modo permanente y tan notable que, según parece, ha habido varias curas completas.

Por una coincidencia feliz para la teoría de Wagner, la misma noche en que este dió su conferencia hizo público otro profesor de la Universidad de Viena, el doctor Albert, un caso notable ocurrido en su hospital; hubo que hacerle á un loco la transfusión de la sangre y á consecuencia de ella se le declaró una fiebre altísima, durante la cual mejoró mucho el estado mental del enfermo; al desaparecer la fiebre, el loco había vuelto á ser cuerdo.

Cuando las materias grasas quedan expuestas al aire, se modifican por la acción del oxígeno; pero, mientras la mayor parte de ellas solo experimentan el enranciamiento, los aceites llamados secantes, como el delino, se transforman en una materia sólida y elástica, perfectamente seca, que ha recibido el nombre de linocina.

M. Livache cree que esa modificación debe atribuirse á causas más generales que las que hasta hoy se han adoptado, y para demostrar su opinión ha aplicado á aceites no secantes, como el de olivas, los procedimientos que se aplican á los aceites secantes para aumentar sus propiedades, es decir, la acción del calor, de los ácidos y sales de plomo ó manganeso.

Ha notado que los aceites tratados de ese modo no secan cuando se les expone á la acción del aire á la temperatura ordinaria, y si cuando la exposición al aire se acompaña de una elevación de temperatura, de este modo se obtiene una sustancia elástica y transparente, análoga á la que produce la oxidación de los aceites secantes.

Si en los aceites vegetales, formados de oleína líquida y margarina sólida, la masa entera se modifica por la oxidación, es porque el

elemento sólido, considerado particularmente, tiene propiedades secantes; esto ha inducido á M. Livache á aplicar el mismo tratamiento á las materias grasas de origen animal, en las cuales dominan los elementos sólidos como la margarina y la estearina; y ha demostrado que en esas condiciones las materias se transforman igualmente en una sustancia elástica semejante á la linocina.

M. Livache saca como conclusión que todas las materias grasas, sin excepción, cualquiera que sea su origen, animal ó vegetal, en condiciones determinadas de temperatura y después de un lapso de tiempo que puede abreviarse por un tratamiento previo, pueden dar un producto elástico análogo al que produce la oxidación del aceite de lino.

X. X.

Microscópicas.

DOS RASGOS

Y los dos en Valencia. Ha intervenido en el uno un sargento del ejército.

Del otro es ahora una mujer. Y los dos son meritísimos á los ojos de Dios y de los hombres.

Lloran en estos tiempos las madres que tienen hijos soldados; estremécense las esposas de los oficiales á cada sorteo que se anuncia; desesperanse las madres, las mujeres y los hijos de los reservistas al ver á sus hijos, maridos y padres partir á la guerra y marchan estos entristecidos al pensar que sus padres, esposas ó hijos se quedan sin pan.

Si no hubiera caridad en la tierra; qué desdicha!

La caridad ha llegado á una de esas casas en que el dolor había asentado sus reales; un pobre sargento se ha prestado á pasar á Cuba para redimir del viaje al más desgraciado de sus compañeros.

Pudo permutar con otro de su clase, mediante una cantidad de dinero que le daría y la ha rechazado.—Yono me vendó;—ha dicho—yo quiero hacer una buena obra.

Y el sargento generoso va á Cuba,

764 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

que contra, desde que le vimos en otro tiempo acudir presuroso y anhelante á atestiguar la sentencia ejecutada sobre el inocente Antonio Mendoza, aquel pueblo mismo que lanzara un gemido de dolor cuando Mendoza espiró, y que admirando su magnánimo valor, no pudo menos que rendir en medio de su indignación, un homenaje profundo de admiración á su grandeza; este pueblo mismo, espontáneo, siguió hasta su última morada el cadáver de su hijo: ancianos, jóvenes, mujeres, niños: en todas las edades, en todos los rangos de la sociedad, con afligidos semblantes y profundo silencio, que solo era interrumpido de vez en cuando por algún sollozo arrancado de algún corazón en extremo sensible.

Sus amigos tristes, mas que ninguno el que se sintiera culpable de esta muerte prematura, Felipe Molina, seguían el lento paso del féretro; llenos de pesar y aflicción, en sus rostros contristados descubriéndose los sentimientos que sus corazones abrigaban.

Sincero, profundo, y fundado el interés que esta muerte desgraciada despertara, no era estraña la ovación que recibiera; ni era estraño que el cielo mismo pareciera dolerse de su propia severidad, y bajo la opulenta expresión de sus cargadas nubes tratase de ocultar su mismo sentimiento de pesar, por lo que había juzgado conveniente hacer.

EL HILO DEL DESTINO.

765

Cargados de espesos nubarrones negros, encapotado por completo, triste y brumoso su aspecto: el día que los restos de Julian fueron consignados á la tierra, fué de aquellos que rara vez son vistos en Andalucía en la estación que corría, pero que como plomo derretido parece caer su atmósfera sobre el corazón: un día en la apariencia tétrico, de invierno, pero al mismo tiempo caluroso, cual los de verano, de un calor ahogado, pesado y sofocante: combinados de los dos extremos.

Como hemos dicho, el pueblo entero espontáneo rindió al desgraciado jóven la mas cumplida ovación, siguiendo su cortejo fúnebre por las calles todas de su tránsito, y acompañándole hasta su misma sepultura.

Composiciones sentidas se leyeron sobre ella, composiciones algunas improvisadas, tal vez llenas de defectos, pero rebosando ternura y sentimiento, que llegaban á lo mas intimo del corazón; composiciones debidas á jóvenes de la misma edad que el que las inspirara, que mas intimamente ligados por la simpatía hacia él, se hallaban en él mas apto caso para rendirle este tributo de homenaje y sentimiento.

Flores innumerables fueron arrojadas en su camino, flores frescas y fragantes, que las manos ino-

768 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

nas de su víctima, y que ejecutó con la mas escrupulosa exactitud.

En amplia posesión de los mas plenos poderes, concedidosle por María, no se cuidó de otra cosa mas que de la suerte de ella, y sus disposiciones justas, exactas, llenas de conveniencia y solicitud paternal, probaron hasta el extremo todo el cambio que en él se había efectuado; disposiciones que hallaron la mas cumplida gratitud de parte de la jóven bScia quien trataba él de retribuir todo el daño que le había hecho, pero cuyos efectos ninguna persuasión bastó para hacer á ella aceptar.

Realizado cuanto Julian poseía, una fortuna mediana, y que á cubierto ponía por largo tiempo sus necesidades, todas, le fué pres-tada á María; ignorados (porque jamas ese secreto fué revelado) los medios nefandos que esta fortuna habían labrado; sin embargo, su conciencia severa, intuitivamente adviniendo la ilegalidad de su procedencia, firme rebusó el aprovecharse de ella, y no hubo medio de hacerla ceder.

El fruto del fraude, que sus manos puras y virtuosas no era posible tocisen, por muy necesitada que estuviera, fué dedicado á los mas piadosos fines.

Invertido totalmente en obras de caridad, los ruegos de los pobres que con él recibieron socorro, fue-